



Comentario crítico

Comprender el alma para cuidar el cuerpo

Understand the soul to care for the body

*Verónica del Carmen Castro Bocanegra*¹
Veronica.castro@curvirtual.edu.co

65

Resumen

Los pacientes que acuden a un servicio médico y/o quirúrgico, requieren una atención humanizada que les permita no sólo recuperar su estado de salud, sino mantener su dignidad, sentirse valorado y apreciado. Que lo reciba un personal del área de la salud que pueda ofrecerle una palabra comprensiva, una voz de aliento; que le ayude a mejorar su condición física y con la conciencia de protegerlo emocionalmente. Un profesional que entienda la complejidad del ser humano, del alma, antes de llegar a un quirófano y aplicar los conocimientos para curar el cuerpo.

Palabras clave: salud, atención médica, servicio humanizado, conciencia médica, ética.

Abstract

Patients who come to a medical and / or surgical service require a humanized attention that allows them not only to recover their state of health, but also to maintain their dignity, feel valued and appreciated. That it is received by a health personnel who can offer a comprehensive word, a voice of encouragement; that helps him improve his physical condition and with the conscience of protecting him emotionally. A professional who understands the complexity of the human being, of the soul, before arriving at an operating room and applying the knowledge to heal the body.

¹Magister en Salud Pública (Universidad del Norte, 2017); Instrumentadora Quirúrgica; Coordinador del Área Profesional Programa de Instrumentación Quirúrgica Corporación Universitaria Rafael Núñez, Seccional Cartagena. Conferencista. Miembro del Grupo de Investigación ARGOS QUIRÚRGICO, Colciencias (Colombia).
Correspondencia: vecabo817@yahoo.com.ar - verónica.castro@curvirtual.edu.co Celular: 320 - 5737437.



Key words: health, medical attention, humanized service, medical conscience, ethics.

En algún momento de mi formación profesional leí el aforismo escrito por José Narosky (: “El médico que no entiende de almas no entenderá de cuerpos”. Me preguntaba ¿qué lo motivó a escribirlo? ¿Sería una experiencia cercana con la medicina? Si fue esto, ¿cómo fue esa experiencia? ¿Buena o no tan buena?

Estas indagaciones retomaron cuando me sometí a un procedimiento quirúrgico. Porque es una experiencia única el ser profesional de salud y atender a los pacientes por vocación y profesión, y luego encontrarse en el lugar de trabajo pero esta vez, en el rol de paciente.

Saber que en mis años de labor asistencial cumplí con un deber moral y laboral, me llena de satisfacción. Y enseñarlo con la convicción de que mis estudiantes lo harán también por ese deber moral, me satisface aún mucho más. Pero pasar al otro lado, vivir la experiencia y ver que no es sólo un deber moral, que es una verdadera ayuda en momentos difíciles de la vida, me hizo entenderlo plenamente.

Algunos se identificarán con esta experiencia, para otros pasará desapercibida o inadvertida. Si es o no una buena experiencia, es un juicio subjetivo. A mi me ha hecho reflexionar.



Desde hace 17 años tengo contacto con la cirugía, con el área de Quirófanos y Centrales de Esterilización. Mi profesión como Instrumentadora Quirúrgica me ha permitido asistir en muchas cirugías de mediana y alta complejidad. He visto entrar y salir pacientes concientes e inconscientes. He sentido la plenitud de ayudar en la mejoría de la calidad de vida de ellos. Así como también he sentido la impotencia de no poder ayudarlos cuando están en fase terminal de la enfermedad o han fallecido. Y en cada uno de estos momentos razono y mentalmente me expreso: “Cumpliste con tu deber” o “Hiciste todo lo que estaba en tus manos hacer”.

67

Y es que, desde mi formación, se me inculcó que las decisiones tomadas en cirugía deben colocar el bienestar del paciente por sobre todas las cosas y este modo de actuar influye de manera física y mental. Un paciente en cirugía se encuentra ansioso, asustado pero nunca, en estado de anestesia general o raquidea, pierde su sentido de dignidad.

El miedo a lo desconocido, a la situación de salud, a su futuro es un sentimiento que acompaña a los pacientes a la sala de cirugía. Junto con esto, el sentirse vulnerable y a la merced de un grupo de personas en el cual está confiando, después de haberlos conocido tan solo unos pocos minutos.

Sin embargo, mi caso era diferente. Conocía a la auxiliar de enfermería que me recibió en sala de preparación. Se me acercaron el anesthesiólogo, el cirujano y la colega instrumentadora quirúrgica que asistieron en la cirugía, el personal de recuperación y la



Auxiliar que programa las cirugías. Yo conocía el procedimiento quirúrgico, la técnica empleada por el cirujano, las complicaciones intra y postoperatorias. Pero tenía temor, ¿cómo no sentirlo? Era mi primera cirugía como paciente, mi primera experiencia con la anestesia. Pero, ¿cómo se siente aquel paciente que no conoce a nadie en el quirófano? Esto es lo que ocurre en la mayoría de los casos. Sólo su familiar pregunta por él. ¡En ocasiones ni un familiar tiene!

Es responsabilidad del equipo de salud construir la confianza que requiere el paciente: dejar de ser indiferente al dolor (anestesiólogo), comentarle, explicarle la cirugía y cómo estuvo (cirujano); darle seguridad y confianza, presentarse ante él (instrumentador quirúrgico); y mantenerlo informado de los medicamentos que se le administran (enfermera y auxiliar de enfermería). Es el deber de cada integrante, no sólo cumplir con sus funciones dentro de un equipo quirúrgico, sino la de hacerle saber que nos interesamos por él, que queremos su pronta mejoría y, de manera implícita, que se le protege emocionalmente. Actuar en todas las etapas del proceso: en preparación, en salas de cirugía, en recuperación. Tan sólo preguntando: ¿Cómo se siente?, diciéndole: ¡Le fue bien en cirugía!, pasando por la camilla y tocando su pierna o su brazo o simplemente brindando una sonrisa, ayudamos en esos momentos difíciles del postoperatorio.

Y aunque se debe cumplir con sacar adelante una programación de cirugía, el personal de la salud debe invertir, así sean 30 segundos de su rutina quirúrgica, en decirle al



paciente unas cuantas palabras que lo conforten, que le brinden confianza; una palabra comprensiva, una voz de aliento, es en ese momento más efectiva para controlar el dolor, el miedo y la ansiedad que cualquier analgésico o sedante.

Ahora con mayor propiedad y autoridad puedo compartir con mis estudiantes el sentido de la conciencia y la ética quirúrgica. Que ellos adopten en su rutina operatoria una posición sensible hacia el prójimo. Que sientan y hablen por él. Que vean al mundo con nuevos ojos, con los ojos de un paciente que confía en su labor, aún sin conocerlo. Que aprendan a entender la complejidad del ser humano, del alma, antes de llegar a un quirófano y aplicar los conocimientos para curar el cuerpo.

Referencias bibliográficas

Narosky, J. (2006). Aforismos. [Consultado el 28 de Julio de 2018]. Disponible en

http://www.josenarosky.com/g_aforismos.html.